

## **La construcción de vínculos afectivos y eróticos en hombres: cambios generados a partir de trabajar su violencia en el Modelo CECEVIM.**

**Tania Hernández Chetirquin**

**GENDES, A.C.**

**tania@gendes.org.mx**

### **Introducción**

Este trabajo tiene el propósito de indagar la manera en que ciertos hombres se han vinculado afectiva y eróticamente antes y después de realizar un proceso reeducativo grupal para trabajar el ejercicio de su violencia con sus parejas, de manera que la presente exposición busca comprender los cambios y transformaciones en sus representaciones y prácticas sexuales y afectivas a partir de dicho proceso.

Esta investigación surgió dentro del trabajo y reflexión que realizamos en GENDES, A.C. (Género y desarrollo, Asociación Civil), la cual es una organización de la sociedad civil mexicana constituida desde el 2008 por un grupo multidisciplinario de profesionales en ciencias sociales que trabajamos con perspectiva de género desde las masculinidades impulsando procesos de reflexión, intervención, investigación e incidencia, para promover y fortalecer –en alianza con otros actores- relaciones equitativas e igualitarias que contribuyan al desarrollo social.

Dentro del trabajo que desarrollamos se encuentra el Modelo CECEVIM<sup>1</sup>, el cual es un programa reeducativo dirigido a hombres que quieren trabajar su violencia en el hogar. A partir del trabajo que se ha realizado, surgió nuestro interés en conocer qué impacto ha tenido este programa en las prácticas sexuales y afectivas de los hombres que han pasado por este proceso.

La importancia de esta investigación radica en conocer los resultados del programa y analizar los cambios que se generan en la sexualidad y los vínculos afectivos de los hombres, con miras a promover la responsabilidad y el respeto en las relaciones de cualquier tipo.

---

<sup>1</sup> El Modelo CECEVIM toma su nombre del Centro de Capacitación para Erradicar la Violencia Intrafamiliar Masculina, ubicado en San Francisco, California y creado por Antonio Ramírez, cofundador de GENDES.

De acuerdo con Gutman (2008) resulta fundamental conocer la naturaleza precisa sobre la forma en que “discuten, debaten y deciden sobre asuntos sexuales los hombres y las mujeres” (2008:181), con el fin de promover la participación de los varones en el ámbito de la anticoncepción y el sexo seguro, como parte de las políticas generadas en las conferencias internacionales de género y desarrollo.

Por tanto, el conocer las representaciones y prácticas con las que entraron los hombres, con códigos de masculinidad violentos y hegemónicos y poder identificar los cambios que se generan a partir de su paso por el modelo reeducativo, resulta fundamental para conocer los productos de dicho proceso.

Es así que la pregunta que buscamos responder con este trabajo es ¿Qué cambios existen en los significados de sexualidad y de amor en los hombres que vivieron el proceso CECEVIM?

Por lo que el objetivo general es presentar un análisis de los cambios y transformaciones en las significaciones de los vínculos eróticos afectivos de hombres, a partir del trabajo personal en el Modelo CECEVIM para dejar de ejercer violencia.

Los objetivos particulares son: analizar las significaciones del amor y la sexualidad de los hombres antes de incorporarse al Modelo CECEVIM, en un segundo momento presentar el Modelo CECEVIM como una estrategia que busca eliminar la violencia de género como eje de identidad de los hombres. Identificar los principales cambios que se generaron durante la vivencia del Modelo y finalmente indagar en los cambios y transformaciones en las significaciones de amor y sexualidad que se suscitaron después de vivir el Modelo así como sus repercusiones en la vida de los hombres.

La metodología que se utilizó en esta investigación fue cualitativa, con el fin de abordar subjetividades y realidades complejas, al contener elementos interpretables que dan cuenta de situaciones particulares, es decir, de experiencias personales sobre la sexualidad y los vínculos afectivos.

Se generó una entrevista semi-estructurada con el objetivo de obtener información respecto a los cambios y transformaciones en las prácticas y representaciones de estos hombres. Dada la metodología cualitativa, se seleccionaron informantes clave que tuvieran la experiencia completa del proceso CECEVIM, es decir, que cursaran los tres niveles que lo componen, y a estos informante se les realizaron entrevistas a profundidad.

Posteriormente, se realizó la transcripción y codificación de la información, para realizar el análisis de contenido. Un eje teórico central fue la perspectiva de género con énfasis en las

masculinidades. La perspectiva de género es entendida como una categoría de análisis, que permite cuestionar la diferencia sexual como forma primaria de relaciones de poder.

### ***Poseer a todas las mujeres, lo permitieran o no: sexualidad y vínculos afectivos antes del CECEVIM***

Connell plantea que existe un orden de género hegemónico que es aprendido por un sujeto activo para adquirir una cierta identidad genérica, de manera que “improvisa, copia, crea y desarrolla estrategias (...) que se cristalizan en patrones reconocibles de feminidad y masculinidad” (2009:101). Así, el sujeto se enfrenta activamente a situaciones diversas, teniendo que adoptar distintas estrategias para negociar con ese orden de género; de esta forma su posición histórica definida involucrará puntos de transición y diferentes momentos de desarrollo.

De manera que las masculinidades son construcciones sociales, culturales e históricas, que producen relaciones significantes de poder, que se presentan en el actuar cotidiano y se inscriben en los afectos y los deseos. Así, la sexualidad y el amor, más que fenómenos naturales son significaciones y prácticas que adquieren sentido en las relaciones sociales, de manera que cada sistema social establece ciertas fronteras y restricciones del quién y del cómo (Weeks, 1998).

La sexualidad masculina, de acuerdo a Abarca (2000) presenta ciertas tensiones que la van construyendo: así por un lado existe una relación entre la sexualidad/identidad/prueba, en la que “la sexualidad interpela al varón desde la amenaza de la pérdida de la identidad” (2000:106), así uno de los hombres informantes narra lo siguiente:

“lo escuché de mi mamá, de una mujer, decía que ya era hora que me hiciera hombre y que me llevaran mis hermanos mayores con alguna sexoservidora, prostituta, para que ya... me hiciera hombre. (...) Eso habrá sido como a los 16-17 años. Ubico a mis hermanos ir a estos lugares, porque era donde se iban haciendo hombres”

De manera que en esta narración, se coloca la identidad de “hacerse hombre” con la iniciación sexual a través del sexo-servicio, en donde toda la familia juega un papel de socialización importante.

En otras narraciones se confirma esta presión social por parte de hermanos, amistades y compañeros de escuela y estos hombres deben asumirlo o son violentados o excluidos:

“Se hablaba abiertamente (de sexualidad), haciendo burla de la mujer o del homosexual o de lo que no pareciera “normal”. Al que no cumplía estas normas se le

refería con violencia o con desprecio. En los juegos (era) “puto” él que llegué al último, él que raje, él que chille.”

“El maestro era el galán de la escuela y tenía seguidoras y todos hablaban de él como modelo, supongo que eso contribuyo a que yo lo viera así. Porque era asediado por las chavas, ahora que lo veo, también era manchado, porque las abrazaba, las sentaba en sus piernas, les agarraba el cabello, era bastante pasadito.”

Estas narraciones nos muestran códigos culturales con una visión devaluadora de lo femenino y las mujeres como objetos sexuales, así dice un hombre: “Lo normal era que el hombre podía poseer a todas las mujeres que lo permitieran o no”.

En donde se enseña a los hombres el ejercicio de la sexualidad como un lugar de poder y posesión, en el que era importante tener iniciativa y experiencia sexual, así un hombre informante dice como prescripciones: “no fallar en una relación sexual, ser el que tiene la iniciativa, tener cierta experiencia”.

De manera que el ejercicio de su sexualidad se centraba en los propios deseos y podían utilizar la manipulación, el control y/o la violencia para obtener relaciones sexuales, así narran:

“¿Pero por qué me dice que no?, si yo se lo estoy diciendo bien, se lo estoy preguntando, era como montarme en mi macho y decir, pero yo estoy buscando la forma de decirselo y me dice que no, sin pensarlo, por qué era mi lógica, se lo digo en buena onda, te lo digo para que me digas que sí.”

“(Era) obligar a la otra persona a tener penetración y era desde mi deseo. En algún punto sí fue obligar a la otra persona. (...) Era la idea de que yo soy quien tiene la iniciativa, yo soy el responsable de..., tú no. Si la otra persona tenía iniciativa, era pensar ¿con quién estuvo? y (sentir) la comparación de mi rendimiento”

Los hombres informantes narran que el placer se centraba en el coito y la eyaculación, en sus palabras lo expresan de la siguiente manera:

“Yo podría decir que el placer era muy corto: eyaculación precoz y precaria, no había disfrute y si lo había, era muy breve la cosa, pues me estaba perdiendo de una gama de sensaciones y sentimientos que aprendí en ese espacio. Así lo definiría como un placer muy breve, si es que lo había, y para la otra persona, igual o menos o no sé, nunca les pregunté. Antes usaba alcohol, drogas, que usaba según para tener más placer”

La vivencia de su sexualidad es sin responsabilidad de sus actos y sin ser conscientes de las consecuencias: “Podía tener relaciones sexuales sin cuidarme y sin preservativo, sin tomar en cuenta si iba a tener consecuencias esa relación, como un hijo o una enfermedad, no me importaba”.

Respecto a la construcción de los vínculos afectivos, Szasz (1999) menciona que existen ciertas características de una masculinidad dominante de los hombres blancos, heterosexuales y de clase media de sociedades occidentales en las que se separan de aquello considerado femenino y que establece distanciarse de lo emocional y lo afectivo, teniendo la obligación de manifestar permanentemente su hombría, así narran algunos hombres entrevistados:

“Yo aprendí que no debía llorar porque era de putos, porque era juzgado de homosexual o maricón, porque tenía arraigado que los hombres debemos aguantar vara y no llorar. Para respetar esto, aguantaba estoicamente, pero me hizo mucho daño y hacia mucho daño a los y las demás.”

“Anteriormente se me había enseñado que un hombre no podía decir no puedo, era un código que tenía bien incrustado. Como decirle a la pareja estoy triste, se te va a montar, te va a faltar al respeto si decía tengo miedo. Te va montar, eso quiere decir que va tomar el manto y de mandilón o dejado no te van a bajar. Lo que van a decir los otros hombres. En familia de origen así es, aquel que no tiene más de una pareja es “sometido por su mujer”, podemos burlarnos de él, sobajarlo, humillarlo, hacer chistes a sus costillas.”

Así, la expresión de emociones como el miedo o la tristeza eran puestos como símbolos de debilidad, por lo que en espacios como la pareja no era permitida su expresión al poner en riesgo ese lugar de poder ante la mirada de otros hombres.

El amor era entendido como un sentimiento de pertenencia y propiedad hacia la pareja: “tú eres mía”, en donde el amor y enamoramiento eran sinónimos y se caracterizaban por la idea del amor romántico “de la media naranja”, en donde se confundía la persona con la pareja, por lo que no existía un reconocimiento de las diferencias “ese enamoramiento era esperar que la estrella que yo veo, también la vea ella, (...) y lo que a mí me guste, le guste a ella” y por tanto, los vínculos afectivos eran percibidos por los hombres como estables, sin cambios o transformaciones “Era esta idea de pareja dura, que no puede sufrir cambios porque se acaba el mundo”.

Esta idea de vínculo afectivo permitía que existiera una manipulación y control hacia la pareja, así narran: “Veía la relación como hacer algo juntos pero para mí, para que yo me sienta bien”

### **El modelo CECEVIM**

CECEVIM es un modelo de atención utilizado para trabajar y erradicar la violencia masculina en las parejas y sustituirla con la intimidad, actitud que es precisamente lo opuesto a la violencia (Ayllón y Vargas, 2010). Su propósito es transformar las identidades masculinas

para identificar las creencias “machistas” y modificar los patrones de conducta violenta, para aprender, en un segundo nivel, a crear relaciones satisfactorias y de crecimiento para sí mismos y sus parejas por medio de la intimidad.

Dentro de sus principales objetivos se encuentran: terminar con la violencia de género como eje de identidad de los hombres, aprender a individuarse de los mandatos de género, sociales y culturales, re-aprender y poner en práctica la ética personal por medio de auto-gestión y crear familias y comunidades cooperativas, equitativas, dignas y democráticas.

El modelo CECEVIM se integra de tres cursos cada uno con una duración aproximada de seis meses y tienen como principales características las siguientes:

El primer curso busca analizar el proceso violento, identificar los tipos de violencia y entender cómo se usa el control y dominio en la cotidianidad para resolver la tensión y fricción de las situaciones.

El segundo curso tiene como propósito aprender a reconocer y reforzar el Yo Real<sup>2</sup> para oponerlo a los mandatos culturales. Usar el Yo Real con su correspondiente ética para establecer relaciones equitativas en una sociedad y cultura democrática y digna.

El tercer curso busca influir en la comunidad enseñando a otros hombres a dejar de ser violentos para crear comunidades cooperativas e íntimas y reforzar su propio crecimiento. En este nivel los hombres son facilitadores de procesos grupales.

Dentro de lo que se ha observado dentro del proceso es que los hombres disminuyen el ejercicio de la violencia física y verbal, sin embargo, aquellas violencias que son más difíciles de detectar y no son tan evidentes tienden a permanecer como formas de control.

Los hombres narran que durante su vivencia del proceso fue una revisión continua del ejercicio de su violencia:

“Al ir avanzando en el autoestudio y aplicación del modelo, he ido descubriendo formas de violencia más sutiles, los micromachismos, al analizarlo en pedazos muy chiquititos, es sorprendente como está la manipulación, pero muy muy escondida. Las más visibles me he dado cuenta y en el momento que las detecto, tratar de cambiarle”

Mencionan que entraron al modelo por crisis personales y esta experiencia les permitió entrar a otros procesos de revisión y crecimiento personal.

---

<sup>2</sup> El “Yo real” se define en el modelo como el espacio físico, intelectual y emocional, el Yo real tiene como base reconocer y reforzar el espacio emocional y oponerlo a los mandatos culturales.

## ***El cambio es mirarme a mí, sin dejar de ver a las otras personas: cambios a partir del proceso CECEVIM en la sexualidad y vínculos afectivos***

Al indagar con los hombres acerca de las significaciones que ahora tienen de la sexualidad y sus vínculos afectivos, se encontró lo siguiente.

Los hombres reconocen en sí mismos un aprendizaje de escucha interna: de sus sensaciones, emociones y pensamientos. Hay una escucha emocional, y son conscientes de emociones como la tristeza, el miedo o el “no puedo”, una escucha de las propias necesidades desde la responsabilidad.

“Desde el modelo CECEVIM identificas las señales del cuerpo, cuando vas a ejercer violencia, (entonces) voy sintiendo todas las demás emociones.(...) es como abrir un mundo de sensaciones y emociones, antes estaban pero no eran tan vistas, sabía que estaban ahí pero al día de hoy ya no es posible cerrarlo, es como ya están”

“Si lloro es algo que yo aprendo muchos años después en los grupos (...) incluso decir tengo miedo, estoy triste o no, puedo decirle a mi pareja. Ante las presiones de la familia, ya no lo afronto, ni lo confronto ni me interesa, he tenido que romper con algunos de estos parientes (no porque quiera, pues son mi familia), pero ha sido doloroso el tenerme que ir apartando, para evitar esas confrontaciones y presiones, pero ya no me interesa quedar bien con ellos, ni con nadie.”

“La intimidad es algo que te permite hablar sin ser violento, sino constructivo, que posibilite comunicación, que escuches, que te escuches, que escuches afuera, yo creo que es algo que te da el modelo”

Existe claridad en los deseos e intenciones, lo que les permite hacer un plan íntimo, que desde el modelo CECEVIM es el medio por el cual se reconocen y analizan las propias necesidades y emociones, así les ha permitido a hacerse responsables de ellas, en donde un elemento importante que se incorpora es la comunicación, para tener un diálogo con la pareja y realizar acuerdos, resolver las problemáticas y aceptar negaciones.

“Se me quito dejarme llevar por el instinto y el egoísmo y se aprenden elementos como tomar en cuenta a la otra persona, dialogar con ella, los espacios, los tiempos, el cuidado de la otra persona, y el autocuidado. Y aprender de la propia sexualidad, la mía”

“Es algo que he incorporado del modelo: ser sincero conmigo (...) es primero aclararme, que busco y decirlo así, y esperar la respuesta que sea (...) yo te propongo y te escucho y lo que me digas yo sabré que hago con eso”

El cambio es eso mirarme a mí, sin dejar de ver a las otras personas, para poder estar. (...) Trato de ser muy claro y directo, es muy hablado, me está pasando esto y siento esto, trato de tener cierta claridad de lo que voy sintiendo, lo que me va pasando a mí y entonces hablarlo y expresarlo (...) Desde aclararme yo porque estoy en esa relación y que busco y después hablarlo

Supone una responsabilidad por sí mismo y por la otra persona, autocuidándose y cuidando a la otra persona.

“Aprendo el concepto de responsabilidad, tanto para mí, como para la otra persona. Es un acuerdo de dos, ya no es la cosa egoísta como antes. Para cuidar en una relación sexual uso siempre preservativo, no abuso de mi cuerpo o de la otra persona, con sustancias, ahora ya no uso alcohol o drogas. Tengo cuidado de no relacionarme con personas con las cuales pueda yo tener problemas, por ejemplo una persona casada o que tenga otra relación”

“Darme cuenta que incluso en ese espacio, que es más íntimo y estrecho, antes de llegar a ese momento, es importante pensar como me acerco, desde que lógica lo hago, como se lo voy a proponer y también que voy a hacer con eso que me diga, a lo mejor me dice: sí, no, no me gusta, no quiero y que voy a hacer con eso. (...) establecer vías de comunicación con la pareja y plantearlo, a mi me gustaría que hiciéramos esto o esto, pero cómo ves? (...) Ahí está el plan íntimo, hablarlo desde el yo real, sincero, desde yo me muestro y te digo y te escucho.”

El modelo CECEVIM les permite reconocer la violencia sexual, incluso aquella más sutil.

“la violencia sexual, no solamente son las violaciones o el acoso o hablar del cuerpo de las mujeres. Si no saber que también puedes estar iniciando una relación sexual, y tomes una actitud o hagas algo, que haga sentir mal a tu pareja, y tú estás en la dinámica que es parte de la intimidad, pero no te das cuenta de que ahí estás ejerciendo violencia. (...), lo ves como “era parte del juego”. Por ejemplo, algún tipo de caricia que a ella no le gusta, algunos juegos, o algunas prácticas, tú lo puedes ver como es parte de la dinámica, y no están en un contexto áspero o en un contexto de discusión, (...) y por eso es más peligroso, porque en eso momento no lo piensas”

El placer se amplía a una gama de sensaciones y sentimientos, más allá de lo genital: A partir de la vivencia del modelo, la forma en que veo la sexualidad no solo con la pareja, sino ya personal, es que la veo como más amplia, como un abanico donde hay muchas posibilidades y no solamente hay una sola dirección”

En cuanto al amor después del proceso CECEVIM, los significados se mueven de un amor particular y específico a una persona hacia un significado del amor más extenso, entendido como el respeto hacia las otras personas. El amor romántico es cuestionado y se entiende ahora al amor como un proceso con transformaciones y finito, lo significan como una oportunidad de compartir, comunicarse y escuchar.

“Cuando uno inicia una relación de pareja, debe tomar en cuenta que en algún momento se va a acabar, eso fue algo que incorporé. El amor se puede vivir de una forma en un tiempo y cuando pasa ese tiempo cambia. (...) Ahora de una relación no espero simbiotizarme y abstraerme y anularme con la otra persona, sino más bien compartir cuando podamos y cuando no, mejor cada quien por su lado (...) Ahora lo veo que las relaciones son como oportunidades que tienes para compartir con alguien,



y justamente para que sepas vas a compartir, tienes que comunicarte, tienes que decirlo y escuchar.”

Los hombres reconocen que aún pueden ejercer violencia, pero que el analizarse a sí mismos y responsabilizarse de sus actos, puede permitirles crear relaciones basadas en acuerdos: “aunque ya no fue como antes, estaba enojado y hubo un tipo de violencia, pero se recompuso y hubo un acuerdo (...) era una situación nueva, pero fue bueno porque salió un acuerdo de esa situación”.

## **Conclusiones**

Resulta importante reconocer que la violencia no es un comportamiento que se pueda erradicar de forma absoluta y permanente en los hombres con el hecho de entrar a los cursos, como un acto de magia que desaparece por sí mismo, sino que el ejercicio de la violencia es una decisión que se detiene mediante un análisis profundo y constante de los factores subjetivos, emocionales, sociales y culturales que influyen en la decisión de ejercer violencia o no.

Llevar este proceso ha permitido en estos hombres desarrollar una capacidad de autoescucha y de responsabilización de las propias emociones, para evitar resolver las tensiones y conflictos mediante la violencia.

De acuerdo con De Keijser la inteligencia emocional, es un espacio en el que la inteligencia y la emoción no se encuentran separados, así inteligir es “percibir, entender y comunicar en forma no violenta sus necesidades y emociones” (De Keijser, s/f:4)

El proceso CECEVIM les ha permitido tener claridad en sus propios deseos y desde la responsabilidad y la comunicación expresarlos a sus parejas, para escucharles desde el diálogo y los acuerdos.

Así, un término que resulta imprescindible y contrario a la violencia, es el de intimidad, que desde CECEVIM (Ramírez, 2012) significa compartir espacios por medio de acuerdos. De manera que el reconocimiento y escucha de lo propio, resulta en reconocer y escuchar a la otra persona y desde ese lugar llegar a acuerdos y ser íntimos/as.

## **Bibliografía**

Abarca, Humberto (2000). “Las fuerzas que configuran el deseo” en Olavarría, José y Parrini, Rodrigo, Masculinidad/es. Identidad, sexualidad y familia. Primer Encuentro de

- Estudios de Masculinidad. Santiago, Chile: FLACSO-Chile/Universidad Academia de Humanismo Cristiano/Red de Masculinidad, 2000, pp. 105-111.
- Ayllón , Ricardo y Vargas, Mauro (2010) *De la Violencia a la Intimidación; Modelo CECEVIM, Una alternativa para erradicar la violencia masculina.*  
[http://www.cime2011.org/home/panel2/cime2011\\_P2\\_RicardoAyllon.pdf](http://www.cime2011.org/home/panel2/cime2011_P2_RicardoAyllon.pdf) , Fecha de consulta: 19/03/12.
- Connell, R. (2009). "Gender in personal life" en *Gender. Short Introductions*, Cambridge, Polity Press.
- Gutman, Matthew C. (2008) "Códices somáticos y disfraces masculinos o ¿A quién le dan pan que llore?" en Muñiz, Elsa (coord.) *Registros corporales*, México, UAM Azcapotzalco, pp. 165-198.
- de Keijzer Benno (s/f). ""¡Último, vieja!" Socialización y construcción de identidades masculinas" en [http://www.mpfm.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/2258\\_6\\_ultimo\\_vieja\\_socializacion\\_y\\_construccion\\_de\\_identidades\\_masculinas.pdf](http://www.mpfm.gob.pe/escuela/contenido/actividades/docs/2258_6_ultimo_vieja_socializacion_y_construccion_de_identidades_masculinas.pdf) . Fecha de consulta: 30/04/2012
- Ramírez, Antonio (2012) Cuaderno de trabajo. Fundamentos para entender y erradicar la violencia intrafamiliar masculina Programa Hombres Trabajando(se) Curso 1. México, CECEVIM/GENDES.
- Szasz, Ivonne (1999), "Algunas reflexiones sobre la sexualidad de los hombres a partir de los estudios de masculinidad", en Boletín del Programa de Salud Reproductiva y Sociedad, 8, México, El Colegio de México, pp.7-9.
- Weeks (1998) *Sexualidad*, México, Paidós/PUEG/UNAM.